

## NOTICARIO

# SOBRE LOS SIGNOS DE LECTURA PROBLEMÁTICA EN LA ESCRITURA IBÉRICA LEVANTINA Y UNA INSCRIPCIÓN REVISADA

POR

JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS

**PALABRAS CLAVE:** Escritura ibérica levantina, Epigrafía ibérica. El Torelló de Boverot (Castellón).

**KEY WORDS:** Iberian Levantine writing, Iberian epigraphy. El Torelló de Boverot (Castellón).

### RESUMEN

Este artículo estudia los signos de la escritura ibérica levantina que, por su escasa frecuencia, todavía no tienen un valor conocido. Se sistematizan los datos al respecto y se justifican las soluciones más probables. Asimismo se documenta la existencia de un nuevo signo problemático, probablemente un alófono vocálico especial. Finalmente se reestudia una inscripción recientemente publicada, cuya dirección de lectura parece ser sinistrorsa.

### SUMMARY

This paper deals with the signs of the Iberian Levantine writing that, due to their little evidence, remain undeciphered. The data about are systematized and the more probable solutions are accounted for. It's also stated the existence of a new problematic sign, surely a special vowel allophone. Finally I re-study a recently published inscription, whose proper reading direction would be wright to left.

Si bien la escritura ibérica levantina se lee sin dificultad y puede considerarse satisfactoriamente decodificada (término éste preferible al de descifrada), subsisten de hecho todavía algunas inscripciones que presentan problemas de lectura. A menudo esta dificultad es debida al deficiente estado de conservación de la inscripción que dificulta la legibilidad de los signos, otras veces las formas usadas parecen caprichosas y pueden corresponder a una variante diágrapso<sup>1</sup> muy peculiar, a un trazado descuidado o a un escriba con escaso conocimiento y poco mañoso. En otras ocasiones resulta que la inscripción hace uso de características bien conocidas pero poco frecuentes o de signos mal conocidos. En el presente artículo trataré esta última problemática.

<sup>1</sup> Neologismo para indicar una variante local de escritura, como dialecto lo es a un idioma.

En primer lugar intentaré sistematizar la información que se tiene de una reducida serie de signos cuya repetida, si bien escasa, presencia permite afirmar su existencia dentro de algunas variantes del sistema levantino, pero que hasta el momento ha ido eludiendo la adscripción de una transcripción fundamentada. Esta parte puede enmarcarse como una continuación de mi trabajo de identificación de los valores de los signos *m* y *m̄* (Rodríguez Ramos 2000a), puesto que, si bien ambos se consideraban «descifrados», distaba mucho de saberse lo que realmente representaban fonéticamente e incluso se persistía en el error de confundir la transcripción *m* con la efectiva existencia de un ficticio fonema /m/.

En segundo lugar, procederé al reexamen de una inscripción recientemente publicada cuyos editores llamaron la atención sobre un signo presuntamente problemático y en la que veremos que paradójicamente la solución es a la vez más sencilla y más complicada de lo que parece.

### 1. LOS SIGNOS PROBLEMÁTICOS

En esta sección estudiaremos básicamente seis formas de signos no identificados, que considero agrupables en cuatro conjuntos: a) las formas B-oides (x-1 y x-2), b) la forma x-3, c) la forma de espiga (x-4) y d) las formas F-oides (x-5). La sistematización pormenorizada de sus atestigüaciones nos mostrará una realidad compleja. En general, para las formas B-oides puede mantenerse una evaluación como una variante de *ke* en todos sus casos; mientras que en las formas de espiga se confirma que corresponden a diversos usos, siendo el principal probablemente *ta*; pero más interesante es lo que resulta del análisis de las formas F-oides, que hasta el presente habían llamado poco la atención, soliendo solucionarse como variante de *e*, de *ka* o como un *ki* defectuoso. Se puede confirmar que existe ocasionalmen-



Fig. 1. Cuadro de signos estudiados.

te como variante de *e* y como *ka*, aunque quizás ésta corresponda a una mala grafía. Sin embargo, lo más interesante es que los datos permiten plantear la posibilidad de que en muchas ocasiones se trate de un «alófono» vocálico de características fonéticas por precisar, presumiblemente de /a/, de forma similar a como ocasionalmente se indican alófonos nasalizados mediante los signos *m* y *m̄*.

En el estudio de estas formas hay un aspecto de la escritura ibérica que conviene recordar. Al norte del Ebro durante los ss. IV-III la escritura ibérica levantina desdobra los signos silábicos de la mayor parte de las formas de 'k' y de 't' (salvo aparentemente *ku* y *ta*) y el signo silábico *bo*. Ello significa que, cuando en una inscripción que usa este sistema dual encontramos un valor para todos y cada uno de los signos que conocemos, la aparición de un signo desconocido puede corresponder a un desdoblamiento en forma poco frecuente de uno de los silabogramas (o incluso a que sí exista un desdoblamiento de *ku* o de *ta*). Hasta ahora no se ha dado el feliz acontecimiento de que se encuentre una inscripción que tenga todos los signos, incluidos sus desdoblamientos, con un hueco aparente y un signo desconocido que encajar en él, pero ni siquiera la suma de los que usan un mismo signo desconocido ha permitido llegar a una solución por exclusión.

#### Las formas B-oides

En principio, no considero que suponga dificultad alguna el relacionar la forma x-2 con las netamente B-oides x-1. Su testimonio es escaso, puesto que de los cuatro casos documentados el correspondiente a C.1.13 debe excluirse por no tratarse de una inscripción ibérica<sup>2</sup>. Nos restan, pues, tres inscripciones:

C.3.1. 'Óstrakon' de Pontós. Arqueológicamente del s. III; paleográficamente el uso de a-4 y de notación dual apunta a su segunda mitad (250-200). En él, junto a unos términos de aspecto onomástico o afín, encontramos la «palabra» *tu-[x-1a]-in*. No se ha encontrado paralelo satisfactorio que permita

<sup>2</sup> Véase Rodríguez Ramos manuscrito b. La inscripción está en algún signario griego o itálico (cabe incluso la posibilidad de latino). En la primera línea podríamos tener parte de una marca de propiedad: JNA EM[I].

completar el término. Su editor, Maluquer (1976), propuso la lectura *tukein*, porque es la única forma con la que guarda semejanza el signo. Untermann (1990, 1 § 413 y 2, 80) sugiere que puede ser una variante local de *be*, de *bo* o de *ko*. De éstos, solamente *ko* guarda un parecido formal. Untermann aplica el método del casillero y obviamente rechaza con toda lógica la posibilidad de una lectura *ke*, así como otras, por ya estar testimoniado en el segmento final *alotikeíei* en una forma asimilable a *ke-2a*<sup>3</sup>, muy similar al signo *r*, con un trazo largo descendente desde el extremo superior (por lo que idealmente es de diseño próximo a *ke-4a*). Sin embargo, esta inscripción usa el sistema dual y puede esperarse la existencia de dos *ke* (*ke* y *ge*). Morfológicamente *ke-2a* podría ser la forma «compleja» *ke* de una simple *ke-1a*, pero según el greco-ibérico para el formante *tike* esperaríamos la variante con la simple *ge* (inscripción G.9.1). Por ello puede proponerse que la forma compleja tendría un rasgo adicional equivalente al largo del extremo superior, aunque aquí ascendente desde el extremo inferior. Como veremos, esta hipótesis podría explicar la formación de un signo B-oides, pero en este caso concreto sólo nos permite afirmar que no puede descartarse la posible lectura *tukein*.

D.9.2. Fusayola de Margalef. Procede de un yacimiento destruido en el «horizonte» Fontscaldes hacia el 200 a.C. (Junyent 1972). Paleográficamente, si efectivamente tenemos a-5, habría que darle un *post* 225/200; lo que dataría la pieza en 225-200/180. Los textos sobre fusayolas suelen presentar un contenido complejo y una paleografía extraña (lo que tal vez sea un indicio de que sus autores no son los mismos que los de los plomos y grafitos cerámicos) y este caso no es precisamente una excepción. La lectura dada por Untermann es *Btilbaʎalkanketia* (en el que *B* es descriptivo, no una transcripción) y concluye: «Kein Anschluß». Efectivamente no permite ninguna explicación global. Presenta problemas paleográficos: el leído *ke* es una corrección de una barra sobre un ángulo en la mitad superior, ello le da un «aire» de *ke*, pero si se quiso borrar el ángulo podría ser en realidad *ba* o *m*; los signos *la* están muy juntos, por lo que no puede

<sup>3</sup> El cuadro general de formas puede verse en Rodríguez Ramos 1997 y 2000b.

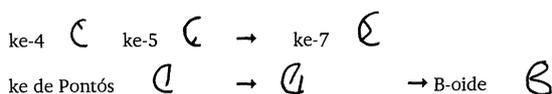
descartarse que se trate de un nexo especial; la forma de *ka* sin apenas apéndice es excepcional y normalmente sería *l*, pero este valor no encaja. Presenta problemas de comparación: los grupos *lb* y *lk* son infrecuentes en ibérico pues, al parecer, tienden a solucionarse como *řb* y *řk* (Rodríguez Ramos, manuscrito c, 4.1.2); posicionalmente la última *a* podría ser una *r* con lo que el final podría ser en realidad *batir* (término bien conocido aunque no en estos contextos), pero la decisión a tomar respecto al «nexo» *la* es difícil.

En comparación con esto, el problema del B-oide resulta aquí sencillo puesto que, si aplicamos la técnica del cotejo con formantes de compuesto de tipo onomástico, encontramos dos posibilidades: *ulti* (improbable al no esperarse una variante de *u*) y *kelti* (documentada como *kelti-*, *kerte-*, CERDU- y *-kertař*)<sup>4</sup>. El conjunto resultante *keltibalal* quizá pudiera ser un nombre propio formado por *kelti-* y *-balar* con una ortografía peculiar (*¿= \*keltir-balar?*).

F.11.20. Sello sobre peso de arcilla de Sagunto. Sólo se conservan tres signos, pero Untermann considera que puede estar completo. En una marca impresa breve solemos encontrar el inicio de un nombre. Dado el inicio *or* seguido de desconocido, este planteamiento nos ofrece dos posibles soluciones: *or̄ti* como inicio de *or̄tin* y *or̄ke* como variante ya conocida (2 casos de 15) de *ur̄ke*. Evidentemente la solución *or̄ke* es plenamente satisfactoria. Sin embargo, cabe preguntarse si podemos esperar encontrar este signo en una zona geográfica donde no se tiene constancia de que se usase el sistema de notación dual de oclusivas. Esta cuestión merece atención pero, por el momento, hay que priorizar la similitud formal sobre la posibilidad de que se trate de una variante local no relacionada con las anteriores.

Examinada la evidencia, podemos llegar a la conclusión de que es plausible que el signo B-oide represente una variante de *ke* originada por el desdoblamiento de *ke* en un signario que empleaba la notación dual. Sin embargo, este proceso teórico tiene una explicación morfológica que además le otorga verosimilitud. En efecto, conocemos formas con un apéndice interior ke-4 y ke-5 que, al recibir un apéndice adicional (lo que recordémoslo es el procedimiento típico de desdoblamiento), se convierten en ke-7. De manera similar puede explicarse el origen de un B-oide cuando el signo de partida tiene el

apéndice surgiendo del extremo y especialmente largo, es decir, justo como el signo *ke* que en el ‘óstrakon’ de Pontós aparece utilizado en una posición donde esperamos encontrar la forma sencilla.



Podemos concluir que, a la espera de los datos que aporten las inscripciones que se encuentren en el futuro, hay que adoptar como hipótesis de trabajo el que todos los signos B-oides del sistema levantino sean variantes de *ke* y que, en el sistema dual, corresponden a la forma compleja. Por su parte, la explicación de su formación permite suponer que la forma x-2 es un desarrollo posterior de la x-1.

*La forma x-3*

En principio, dado lo poco documentado de esta forma, considero que de hecho sería la original de la forma de espiga x-4. En efecto, su documentación es más antigua (primera mitad del s. III frente a finales del mismo), su área de uso es similar y morfológicamente puede derivarse x-4 de ésta. Sin embargo, no es la única posibilidad, pues no resultaría estrictamente imposible relacionarlo con los B-oides.

El testimonio de x-3 es difícil de evaluar, puesto que «oficialmente» tenemos dos inscripciones que lo emplean, pero en realidad podrían ser tres o sólo una. El único caso claro es el plomo de Palamós (C.4.1), plomo que es uno de los escasos documentos que se pueden datar en la primera mitad del s. III a.C. El signo x-3 se encuentra en dos segmentos: *bilosbařkate-[x-3]* y *[x-3]-ř-batibi*. En el primer segmento lo tenemos tras un antropónimo *bilosbař* seguido, como otros pocos en este documento, de *kate*. Este *kate* es interpretado por Untermann como un doble sufijo, para lo que efectivamente hay algunos paralelos, pero la distribución del texto plantea la posibilidad de que *kate* sea un término autónomo equivalente a *batir*. En el primer caso es difícil justificar la función de x-3 (*¿un triple sufijo?*), en el segundo x-3 sería un sufijo simple. Es curioso señalar el que, si bien en C.4.1 hay varios antropónimos seguidos por *kate*, sólo uno de ellos presenta *kate-[x-3]*. Respecto al segmento *[x-3]-řbatibi* lo que puede asegurarse es que tenemos aquí la variante *batibi* de *batir* (de la misma manera que las conocidas variantes *baites* / *baites-ir* / *baites-bi*), por lo que también resulta sorprendente la existencia del «prefijo». A esta poca ayuda que presta el contexto

<sup>4</sup> En Rodríguez Ramos, manuscrito a, distingo *kelti-* de los otros, pero actualmente considero que se trata de un único formante. Posiblemente es el mismo que encontramos en el topónimo OSSICERDA: *usekerte*, *usekeřte*.

lingüístico se suma el que en este plomo hay varios silabogramas ausentes y, desde luego, muchos más si sumamos los posibles desdoblados, puesto que el texto usa el sistema dual. La primera hipótesis que se propuso fue interpretarlo como *ta*; Untermann presenta como más probables *bu*, *ta*, *to* y *tu*.

Otra inscripción donde se ha hallado x-3 es la de Osséja-2 (Campmajó y Untermann 1993) en una línea que dice así: *anbelsibems : kutun : tikirsatin[x-3]*, donde tanto *anbelsibems* como *tikirsatin* son compuestos antropónimos. Resulta, pues, que aquí x-3 funciona como sufijo de onomástico. En esta línea tenemos el signo *ku* y en otra superior, interpretada como de la misma inscripción, tenemos *ta*. Sin embargo, el testimonio de esta inscripción es sólo probable, puesto que los trazados de los signos y su conservación en las inscripciones rupestres suelen ser muy irregulares.

Finalmente en Oliete (Teruel, *En Oliete...* n° 90) y en época mucho más tardía (posiblemente inicios del s. I a.C.) tenemos un signo que recuerda a x-3, pero que tiene forma de I, y como tal lo transcribo, sobre una fusayola: *kutuInhbařbianer* (el inicio también podría ser *kuka*). Dado que el signo *m* es silábico y que podemos tener un formante de compuesto conocido, tanto como *mbar* como como *mhař*, resulta que no tenemos ningún dato contextual válido. Dada la distancia geográfica, cronológica y que aquí no se usa el sistema dual, podría pensarse que este signo no tiene nada que ver con x-3. En todo caso, no existe una solución satisfactoria, puesto que considerarlo un *ba* decorado es arbitrario o interpretarlo como numeral, un tanto extraño.

Si a tenor de lo documentado en Osséja, efectivamente x-3 da valor a un sufijo nominal, la comparación entre los documentados y los signos ausentes en Palamós y Osséja nos ofrece tres posibilidades fundamentales: como forma desdoblada de *te* (en concreto *de*), como forma desdoblada de *ku* (en concreto *ku*) o como forma desdoblada de *ke* (posiblemente como *ke*). En Palamós tenemos documentada la forma compleja de *te* (especialmente en el formante *teker*<sup>5</sup>), mientras que tenemos un presunto *gu* en Palamós (formante *laku*) y en Osséja (*kutun*)<sup>6</sup>. Respecto a *ke* resulta extraño el que apa-

rezca numerosas veces en Palamós, pero siempre con un único apéndice, mientras que su uso en el formante *tike[r]* sugiere que se trata, al menos, de *ge*. En Osséja 2 no aparece ninguna forma de *ke*.

En definitiva, si x-3 es el prototipo de x-4, que es la hipótesis más sencilla y en principio preferible, es poco lo que puede aportar al testimonio de x-4 y su evaluación dependerá de la de éste. Cabe, empero, la posibilidad de relacionarla con las formas B-oides, cuya relación formal, si bien más difícil, no es imposible. En tal caso se trataría de una variante compleja de *ke*. Este valor es perfectamente compatible con los testimonios de x-3. Sin embargo, francamente, mientras que la evolución de las formas B-oides puede explicarse bien, encuentro difícil de justificar una evolución tan caprichosa de *ke* para formar x-3 en una fase tan temprana.

#### La forma de espiga x-4

Esta forma está documentada ampliamente, pero en un primer paso podemos eliminar varios de sus testimonios y poner en duda otros. Ello es debido a dos aspectos: que una forma de espiga es normal como símbolo en contenedores cerámicos de transporte con inscripción romana; y que en los pesos ibéricos su aparición aislada permite considerarlo como una marca ágrafa. Por consiguiente, hay que descartar la aparición de todos menos uno de los signos espiga documentados en Azaila, puesto que aparecen aislados o acompañados de una simple barra vertical y siempre en pesas de telar (E.1.427-431 y 433-434).

En lo que respecta a su uso en grandes contenedores hay que matizar más. Es muy probable que haya que rechazar su presencia (invertido verticalmente) en el ánfora C.20.1 tras *talti* (quizás interpretable como *tařti*-); ya sea porque su posición invertida le califica como otro signo (una variante de *u* como sugiere Untermann), o más probablemente porque denota que es una marca que no tiene relación con la inscripción. En el 'dolium' de Enserune B.1.348 se encuentra una forma mal trazada de este signo tras *botiřor*. Aquí el que el signo esté mal alineado respecto a la inscripción sugiere también que es una marca ágrafa adicional. Más complicado es el caso de las dos ánforas itálicas de Enserune (B.1.319 y 324) con la misma inscripción *alo-[x-4]*, pues mientras que por su alineación y repetición parece formar parte de la inscripción, por su posición final puede considerarse también la posibilidad de una marca.

En un siguiente apartado podemos agrupar los

<sup>5</sup> En honor a la exhaustividad y a lo especulado sobre los plomos de Pech-Maho (donde Solier y Untermann han interpretado esta forma como variante especial de *ta*) hay que reseñar que no es imposible que en Palamós sea también *ta* puesto que se conoce un formante *taker*.

<sup>6</sup> En líneas superiores de Osséja tenemos un posible antropónimo *belenku*; si efectivamente es así, puede explicarse que la /n/ ha sonorizado a la /k/, pero sería difícil de explicar un *gu* si ha de corregirse la grafía en un onomástico «normal» *beleřku*.

casos poco relevantes. Es decir, aquellos en los que x-4 segura o probablemente es una letra, pero cuyo aporte informativo es tan escaso que no permite extraer ninguna conclusión más allá de su mera presencia. Tales son: B.1.84, cerámica campaniense del «primer estilo» según Jannoray<sup>7</sup> donde en un lado pone *só* u *os* y en el otro *[x-4]-ka* o viceversa; B.1.146, plato campaniense de Enserune que conserva un final *[ko]-[x-4]* y en que no puede descartarse que el x-4 o incluso ambos signos sean marcas ágrafas<sup>8</sup>; B.1.301, fragmento sobre cerámica roja de Enserune *[setu]-[x-4]* \*].

Un interés cronológico puede tenerlo el grafito de Sant Julià de Ramis (Gerona; Burch et alii 2001, 152 n° 27 y 151, fig. 80a). Sus editores lo transcriben como *tusu* y, si bien en todas las inscripciones que editan olvidan especificar si están enteras o hay fractura, ésta parece estar entera. Naturalmente el signo que proponen leer *u* es un x-4 invertido cuyo paralelo se encuentra en el caso dudoso C.20.8 antes citado y en una forma usada en F.13.3, inscripción que emplea unos signos muy adornados. Aunque esta posibilidad no puede excluirse, parece preferible girar la inscripción y leer *[x-4]-sa*, lectura por lo demás tan poco conspicua como la anterior. Cronológicamente, por desgracia apareció fuera de contexto, pero es identificada como una cerámica campaniense A forma Lamboglia 34. A falta de más precisiones, esto delimitaría un *post* 225, pero, si la dirección de lectura es correcta, tendríamos aquí una forma a-5b que sugiere una datación *post* 150 para la inscripción. En tal caso, tendríamos un uso de x-4 tardío y no incluido en el sistema de notación dual. Esto es lo más probable, pero hay demasiados condicionantes y la inscripción es demasiado breve como para ser catagóricos<sup>9</sup>.

En el mismo sentido tenemos la leyenda monetar leída *sesars*, es decir, *s-[x-4]-sars*, obviamente tardía y que no emplea el sistema dual. Presenta el problema de que pertenece a una serie de cecas centro-pirenaicas que usan variantes de signos raros y para las cuales no se puede asegurar siquiera que estén en íbero (por más que la repetición del seg-

mento *ars* sí lo sugiere). Dada la posición tras *s* inicial, se ha propuesto que aquí tengamos un signo vocálico, normalmente leído *e* pero que, como también se ha propuesto su relación con la tribu de los 'suess-etani' podría interpretarse como un nexa *ui*. Las graffías de las cecas centro-pirenaicas son tan raras, en especial las múltiples variantes de *sesars*, que cualquier explicación es posible. El aparente valor vocálico y las raras graffías del grupo es lo que ha provocado que se considere que este x-4 no tiene relación con los demás.

A esta ceca recuerda una inscripción de tres signos de una campaniense B, Lamboglia 7 de Azaila: *s[x-4]s*. Parece que en este caso sí hay que admitirlo como letra y la proximidad cronológica y, en cierto modo, la pertenencia a un mismo ámbito geográfico hacen probable que tenga aquí el mismo valor que en la ceca monetar. Puesto que normalmente las marcas cerámicas suelen referir al propietario, la interpretación más plausible es *sos(in)* o *suis(e)*. Constituye un apoyo a la interpretación de la moneda como *suis-ars*, cuya graffía probablemente imita esta pieza.

Con esto, los casos «claros» de x-4 se reducen drásticamente. Nos quedan dos plomos de Pech-Maho (B.7.34 y B.7.37: Solier 1979 y Solier y Barbouteau 1988), uno de Enserune (B.1.373, Solier y Barbouteau 1988) y un anforisco rojizo de Enserune (B.1.294). Dado que este anforisco procede del nivel 3 del poblado, puede adscribirse a la misma cronología que los tres plomos: finales del s. III o como mucho a inicios del s. II. Los segmentos a destacar serían:

B.1.294 *jila-[x-4]-iśarmī* (todo el texto conservado)

B.7.34 : *[x-4]-tuofis*:

B.7.37 : *[x-4]-sku* y tal vez *iunstiraketa-[x-4]*

B.1.373 *e-[x-4]-śir* y *ne-[x-4]-śirs*  
(varias veces)

El caso dudoso de B.7.37. se debe a que, si bien fue editado como x-4 por Solier, la última lectura de Untermann (1996) da *iunstiraketabo*, por lo que tendremos que prescindir de este testimonio.

Lo importante de estos segmentos es que en el anforisco sabemos que tenemos un onomástico, íbero o galo, y que en los plomos podemos aplicar el método excluyente del casillero para examinar los valores posibles.

En los plomos de Pech-Maho, entre los signos alfabéticos sólo falta *m*, pero éste no es esperable y posicionalmente es incompatible. Entre los silabogramas tenemos las dos formas desdobladas de

<sup>7</sup> Hay una discrepancia o errata en los MLH donde se indica que la pieza no tiene número de inventario. Jannoray indica el 45-241.

<sup>8</sup> En todo caso el final no permite reconstruir ningún formante onomástico ibérico.

<sup>9</sup> Aunque es problemático y la zona de procedencia parece desaconsejarlo, podría no ser imposible interpretar esta pieza de la misma manera que las dos inscripciones aragonesas que siguen. Una lectura *uisa* no deja de recordar a un nombre UISER-ADIN, por más que sólo se conoce este caso de UISER- y más bien parece un error por \*[S]UISER-.

*ti*, *to*, *ka*, *ke* y de *ki*. Hay discusión sobre las dos formas desdobladas de *te* puesto que, si bien formalmente lo son, la ausencia de *ta* ha hecho proponer que el *te* complejo sea realmente *ta*. Por lo tanto, nos faltan las formas simples de *tu* y de *ko* y la compleja de *bo*, así como o bien la forma compleja de *te* o ambas de *ta*. El signo *ta* puede estar o no y en todo caso podrían faltar los desdoblamientos de *ta* y de *ku*, signos ambos para los que nunca se les ha identificado desdoblamiento, pero para los que *x-4* podría serlo. En el plomo de Enserune se repite la problemática entre *ta* y *te*, pero sí que tenemos forma simple de *ko* y posiblemente de *tu*; tenemos un *ku* sin punto central que podría ser un hipotético *ku* sencillo y de nuevo nos falta el *bo* complejo. Podemos concluir, pues, que en estos plomos destacan dos cuestiones: la problemática entre *ta* y *te*, en que o bien falta *ta* o bien la forma compleja de *te*; y la problemática del *bo* complejo, que, si bien se documenta en algunas inscripciones del sistema dual, no ha acabado de comprenderse su necesidad.

Si pasamos al análisis segmental, hay varias posibilidades de reconocer un nombre propio ibero aplicables al anforisco, pero ninguna satisfactoria. Posibles serían: *laku-i-sar mi* o *lako-i-sar mi* y tal vez *-i-labeis-ar mi*, pero sólo la primera sería mantenible y es poco normal que no incluya una desinencia de genitivo, por lo que más parece que el *-ar* no debiera formar parte del nombre. Si se tratase de un nombre galo, podríamos recurrir a la propuesta de Untermann de leer ésta como *Jilañis-ar mi* y el ánfora B.1.319 como un inicio de onomástico ibero conocido *aloñ*. Sin embargo, la proximidad cronológica y geográfica del anforisco a los plomos, en los que dicho valor es imposible, parecen desaconsejarlo al menos para este caso. Las hipotéticas formas *Jilaboisar*, *Jilataisar* o *Jilateisar* no parecen sugerir tampoco nada.

En los plomos se suele aceptar una lectura *bo* en *botuoris* (B.7.34), puesto que permite una interpretación adecuada como antropónimo galo, en cambio para B.7.37 resulta más interesante una lectura *tas-ku* que recuerda los formantes *talsku* y *taska*, por más que un nombre en *boñ*, en el que *ku* fuese una variante del inicio de *kon* o de *koño*, no sería estrictamente imposible. Sin embargo, nada nos indica que sea siquiera probable que aquí tengamos un onomástico.

Así pues, tenemos tres posibilidades principales: o bien es una variante de *ku*, o bien representa a la variante compleja de *bo*, o bien tiene que ver con la cuestión de *te* y de *ta*, posiblemente representando a *ta*. La posibilidad de *ku* podría explicarse si *x-3*

fuese un derivado abierto de *ku* y posteriormente hubiese evolucionado hacia *x-4*. Sin embargo, dado que la inmensa mayoría de los términos conocidos con *ku* en inscripciones alfabéticas lo hacen con la sonora *g*, es difícil buscar un segmento que confirme un *ku*. Pero no da mucha confianza en esta hipótesis el que en el hipotético *lakuisar*, además de los problemas gramaticales, aparezca el formante en grecoibérico como *lagu-(tas)*<sup>10</sup>, así como que encontremos un *laku* con el signo *ku* normal en C.4.1, donde se usa el sistema dual y el signo *x-3*.

En lo concerniente al problema de la variante compleja de *bo* me remito básicamente a lo expuesto en Rodríguez Ramos 2000,44s. Hay que destacar que este *bo-2* es muy poco frecuente en los signarios del sistema dual (sólo dos inscripciones, ambas plomos gerundenses, con un total de dos o tres lemas). La ausencia de esta forma en inscripciones del sur de Francia puede apoyar la idea de que su equivalente sea aquí *x-4*. Su escasa frecuencia puede aprovecharse tanto para justificar la comparación (puesto que si bien *x-4* es algo más frecuente tampoco lo es mucho), como para ponerla en duda (pues podría explicar su no aparición en el sur de Francia)<sup>11</sup>.

Un problema diferente es el representado por la ausencia del signo *ta* en los plomos de Pech-Maho y en el de Enserune. Ya su editor (Solier 1979; Solier y Barbouteau 1988) decidió que aquí *ta* estaba representado por la forma compleja de *te*, con *aspa* interior, *te-3* y, más recientemente, Untermann (1996) los ha transcrito siguiendo el mismo criterio. Naturalmente, es muy extraño que en unos documentos tan largos no se encuentre nunca el signo *ta*, pero tampoco parece muy normal que se haya prescindido del *te* complejo para darle forma, especialmente cuando la forma normal de *ta* no plantea problema alguno. De hecho, mi impresión es que ambos son las sendas formas normales de *te* y que hay que buscar el *ta* en otra parte. Al menos es lo que recomiendan los propios segmentos implicados. Transcribiéndolos como *de* y como *te* tenemos:

<sup>10</sup> Con todo, merece observarse que en B.1.13, donde se usa el sistema dual, aparece el formante *lako*, supuestamente mera variante de *laku*, con el *ko* complejo que debiera corresponder a la sorda, al igual que ocurre en el *lakon* de Pansa 1993: 15.4.

<sup>11</sup> De hecho, aunque todo indica que *bo-2* es un derivado de *bo-1* y así lo es efectivamente en el signario barroco edetano (no dual), no descarto del todo la «peregrina» idea de que en los signarios duales se trate de un intento de formar un desdoblamiento de *ta*, puesto que el desarrollo normal se habría confundido con *bo-1*. Veremos lo que las inscripciones que aparezcan en el futuro tienen que decir al respecto. Por el momento hay que mantener las hipótesis indicadas en Rodríguez Ramos 2000b.

*salkideike baides bideřokan tedeiar erderike*  
*bakasketei tedeiar isteř*

Las presuntas sonoras hallan su confirmación en tres de sus cinco casos, no habiendo datos para los otros dos. Podemos compararlos con el greco-ibérico: *salir : kidei* : (G.1.1) y *baides* (G.1.3); mientras que en inscripciones con el sistema dual se encuentra con la forma sencilla tanto *baides* (C.3.2) como *bideřokan* (C.17.1). Respecto a las presuntas sordas, los testimonios no son tan claros, pero sí van en el mismo sentido. La forma *tedeiar* parece comparable con una serie de formas en notación no dual *biteian* (D.0.1), *bitetean* (Guérin y Silgo 1996) y un segmento greco-ibérico *bideden* (G.13.1), todo ello hace que una forma *teteiar* parezca más normal que una supuesta *tateiar*. Por otra parte, fonéticamente es probable que la dental tanto de *tedeiar* como de *isteř* sea sorda. En efecto, los análisis de fonética sintáctica en aquellas inscripciones que distinguen sordas de sonoras (Rodríguez Ramos, manuscrito c, 4.1.2) indican que, como ya observara Schuchardt, en posición inicial es poco frecuente 'd', predominando 't'. Esto explicaría tanto la forma *tedeiar* como su «paralelo» *bideden*. Más destacada es la desproporción de la dental tras sibilante, pues, si bien en el plomo greco-ibérico de Alcoy (G.1.1) se mantiene pareja (3 de cada), entre los de Pech-Maho y el de Ullastret (C.3.2) la proporción es de seis 't' frente a ninguna 'd'. Así pues, los datos son coherentes con el que se trate de la distribución normal de *te* simple frente a compleja, permitiendo poner en duda la interpretación de ésta última como *ta*. En tal caso, el signo sobrante x-4 habría de ser *ta* y tal vez pudiera explicarse como el desdoblamiento dentro del sistema dual. Esta interpretación encajaría perfectamente con la forma x-3 en el plomo de Palamós, aunque a su vez implicaría que en Ossėja 2 se usa el sistema dual. Pero, si bien puede parecer satisfactorio, no deja de resultar extraña tanto su escasa frecuencia en Pech-Maho como la nula coincidencia con el *ta* sencillo; salvo que hayamos de suponer que es una evolución caprichosa y no un desdoblamiento, lo que no deja de parecer artificioso.

En definitiva, podemos concluir que la hipótesis más probable es que x-4 sea una forma de *ta* y que probablemente sea el desdoblamiento del *ta* sencillo, así como que, por extensión, esta interpretación pueda ampliarse a x-3. Sin embargo, esta hipótesis dista de ser segura y no pueden descartarse alternativas como que se trate de *bo* (especialmente apoyado por *botuořis*). De todas maneras, cualquier interpretación presenta problemas para asimilar las

inscripciones posteriores. Posterior es la ceca *sesars* y la cerámica campaniense B de Azaila, en los que sí que parece que ha de interpretarse como una mera coincidencia. Pero ¿qué hacer con la campaniense de Sant Julià de Ramis que es poco probable que utilice el sistema dual?, ¿es otra coincidencia?, ¿fue en algunas zonas x-4 el único *ta* (o *bo*) que sobrevivió a la simplificación del sistema dual por haberse distanciado tanto de su origen que se concibió como una forma independiente?

#### *Las formas F-oides*

Se trata de una barra vertical de cuya parte superior penden hacia la derecha dos trazos menores e inclinados hacia abajo. Untermann tiene clasificada esta forma como e-7 y como ka-7, aunque en alguna ocasión la interpreta como *ki* (presumiblemente por considerar que por un error o daño de la inscripción le faltan dos trazos simétricos según ambos ejes inferiores izquierdos). Es seguro que hay casos en que es una variante de *e*, así como en otro una variante de *ka*, pero resulta problemática la interpretación como *ki*. Creo que hay que llamar la atención sobre aquellos casos en que no es ni *e*, ni *ka*, en los cuales lo clasifico como signo x-5.

La explicación de esta forma como *e* es fácil: se trata de una simplificación de la variante de tres trazos descendentes, totalmente paralela a la que deriva de la de trazos ascendentes y que se convierte en predominante. Este valor está claramente presente en el bronce de Bechí (F.7.2). La formación de *ka* también es sencilla si partimos de un *ka* con un apéndice descendente que parte de su primer brazo y posteriormente este apéndice y el segundo brazo van haciéndose paralelos y de tamaño similar. Este valor es indiscutible en el hueso inciso F.15.1. El segundo caso posible de *ka* es F.17.7, un breve fragmento pintado de Los Villares: *jb̄al-[x-5]-rte : ekiar*. Naturalmente aquí, al haber un *e* normal, no parece que lo podamos valorar así y, en cambio, un valor *ka* nos permitiría reconstruir un segundo formante de antropónimo *balkar* que sufijado por *te* sería el agente de la acción *ekiar*. La interpretación como *ka* puede aceptarse, pero no es segura, y el que tanto en Los Villares como en la cercana Liria haya signos F-oides no interpretables como *ka* sugiere que aquí tampoco sea *ka*.

Una vez planteada la cuestión, podemos pasar a descartar las apariciones falsas, inseguras o irrelevantes de x-5. Puede eliminarse su testimonio en C.11.12, C.23.1 y en Liria CIV. C.11.12 corresponde a un cubo de mármol que ya Untermann no pudo

localizar para revisarlo y del que se conservan dos dibujos malos y contradictorios entre sí; la presencia de x-5 es incierta. En C.23.1 no tenemos ningún F-oide, sino una forma especial de *ti-3*<sup>12</sup>. Finalmente, Liria CIV (Bonet y Mata 1989) es una cerámica ática de barniz negro que sólo presenta este signo. Ello implica no sólo que se pueda indagar poco respecto a él, sino que puede ser incluso una marca ágrafa o, al ser una pieza importada y tratarse de un signo presente en otras escrituras, pueda ser una letra no ibérica sino foránea. También parece mejor descartar el fragmento de Camí Vell del Llor (Panosa 1993 14.5) donde sí podría estar presente una forma afín a x-5, pero que no se conserva entera y en la que los trazos transversales salen del cuerpo de la barra, no de la parte superior. Por otra parte, poco podría sacarse de esta inscripción pues sólo puede apreciarse que iba junto a una forma *ti-3*.

Esto nos deja los siguientes casos en los que transcribo x-5 como F:

- Osséja 3 inscripción rupestre, línea a  
*orabebetiFbelsir*
- F.11.32 Montaña Frontera, fragmento de grafito cerámico  
*ultibaiserteFukoř[*
- F.13.2 Liria: segmento del plomo mal legible de Liria<sup>13</sup>  
*řbekoFkuatebakiř*
- F.13.10 Liria: fragmento de cerámica pintada  
# *eřiar : bankuřs : aitulFkute : na[ ]tunika*
- F.13.42 Liria: fragmento de cerámica pintada  
*]nlFsar : e[*
- F.17.2. Los Villares: término final en un plomo extenso  
*Ftibabiřbete*
- F.17.3 Los Villares: segmento de un plomo muy fragmentado  
*]Fbitu\*[*
- F.17.7.Los Villares: fragmento pintado en cerámica  
*]balFrte : ekiar[*

<sup>12</sup> Véase Rodríguez Ramos manuscrito b. La lectura resultante *inti* corresponde a un formante onomástico.

Puede comprobarse que en varias de estas inscripciones tenemos también *e*, lo que excluye este valor para x-5. También tenemos *ka* en F.13.2, F.13.10 y en F.17.2. Untermann lo interpreta como *ki* en Osséja 3 (Campmajó y Untermann 1993), F.13.10 y en F.17.2; como *ka* en F.17.3; duda entre *ka* o *e* en F.11.32 y F.13.42 (aunque en ambas hay otra forma de *e*); y como *e* en F.13.2 y F.17.2.

Particularmente, eliminaría el dato de Osséja 3, tanto por su alejamiento geográfico al resto de los casos como por lo poco claros que son los trazos en las inscripciones rupestres; de modo que me concentraría en los testimonios agrupados en la provincia de Valencia. La línea Sagunto-Liria-los Villares constituye precisamente el límite meridional de uso de la variante ibérica levantina antes de la segunda guerra púnica. Dado que hay casos en que x-5 coexiste con formas «normales» de *ka* y de *e*, creo que hay que reconocer la existencia de un tercer valor para esta forma, que se usaría precisamente en Valencia.

Una vez establecida la necesidad de un tercer valor, puede recurrirse al ejemplo más claro para su identificación. En F.13.10 tenemos un término iniciado por el formante onomástico conocido *aitu-* y terminado en *-te*, que es precisamente un sufijo típico de antropónimos. Ello hace presumible que la parte intermedia sea un segundo formante onomástico. La única interpretación que puede hacerse así de *lFku* es *laku*. Esta interpretación me parece acertada, pero resulta que ya tenemos un signo *a* en F.13.10.

Sin embargo, resulta interesante observar que hay otros dos casos en los que sigue a *l*<sup>14</sup>: *]nlFsar : e[* y *]balFrte : ekiar*. En ambos tenemos formas normales de *a* y de *e*. En el primero parece imposible incluir una lectura *ka*, mientras que en el segundo ejemplo la interpretación *ka* encaja bien. Sin embargo, el aparente *-balkar* podría ser también interpretado como el formante *balari*<sup>15</sup>. Es importante además observar que en *nlFsar* el contexto parece obligar a dar al signo F-oide un valor vocálico, no silábico. La idea que puede proponerse y que se basa principalmente en la identificación *aitulaku* es que se esté marcando un alófono vocálico influido por el fonema que represente *l*.

<sup>13</sup> En la edición de Fletcher aparecía también: *lFukerti-toka*, pero Untermann lee *bitaukeritor*. Una muestra de la dificultad de lectura de este plomo.

<sup>14</sup> Un tercer caso podría ser el de la lectura de Fletcher en el plomo de Liria señalada en la nota 13 pero, en principio, hay que seguir la edición de Untermann.

<sup>15</sup> No es muy frecuente, se documenta una vez como *-balari* y otra como *bala-*. El que en posición inicial pierda la vibrante sugiere que la forma original fuese *\*balari*.

Por desgracia, el resto de los casos no es tan claro. El *Fukoř*[ de Montaña Frontera podría ser en realidad *kaukoř*], lectura para la que hay un paralelo. El testimonio de F.13.2 presenta el problema del muy mal estado de los textos pero, en principio, coexiste con formas normales de *a*, *ka* y *e*, lo que parece excluir una interpretación como variante de uno de ellos<sup>16</sup>. En F.17.3 no tenemos ni signo *e* ni *ka*, por lo que lo único que puede desaconsejar interpretar aquí a x-5 como una variante de los mismos es la procedencia geográfica del documento. Finalmente, en F.17.2 tenemos varias veces documentados tanto *ka*, como *e* a o *ki*, por lo que, si bien el contexto no es conspicuo y no se asocia con *l*, hay que darle un valor distinto.

## 2. LA INSCRIPCIÓN DE EL TORELLÓ DE BOVEROT

En principio, podríamos incluir esta inscripción en el apartado de signos problemáticos, puesto que en su edición (Clausell et alii 2000) se llamó la atención sobre un signo extraño que se interpretó como una *r* incompleta. La transcripción que dieron, adaptada al estándar, es: *J\*batiru : te*[ que evidentemente no recuerda a nada. En esta hay algunos aspectos dudosos. El primer signo no da indicios de un círculo superior como se esperarían en *ř*, máxime si tenemos en cuenta el grosor del pincel, por lo que sólo tenemos rastro de una barra vertical. El cuarto signo es una *l* relativamente normal (uno con un tamaño incluso menor puede verse en G.8.3) por más que su orientación esté «aparentemente» invertida. El último signo es anguloso, algo que especialmente en una inscripción pintada resulta sorprendente hasta el 2º o 3º cuarto del s. II, y es muy extraño que si efectivamente fuese *te* tuviese un único trazo vertical (desde luego no es el *te-4* de mi clasificación como se indica); tendría que interpretarse como un signo mal trazado. Pero yo no aprecio indicio alguno de que este signo fuese romboidal en vez de un simple triángulo en forma de *r*. ¿Significa esto que propugno una lectura *J\*batilu : r*[? Incluso dejando de lado el problema de la *r* inicial, mi propuesta es que no.

Mi conclusión es que ésta es una de las escasas inscripciones levantinas escritas de derecha a izquierda<sup>17</sup>. Habla a favor de ello la orientación de *l*,

<sup>16</sup> Con todo, el carácter palimpsesto del texto impide ser categóricos. Por otra parte, una interpretación de *bekoř* como un antropónimo regular *bekolaku* parece tan atractiva como especulativa.

<sup>17</sup> Por ejemplo, la campaniense B.1.51 o el plomo C.17.1 con cambios de dirección en las líneas.

en menor medida el que el ángulo del primer signo se solape sobre los puentes separadores (lo que se entiende mejor si los puntos se hicieron después), así como parece ser éste el ‘ductus’ que se aprecia en la fotografía. Más importante es el resultado final: *l* : *ultiba\**[ o incluso *J* : *ultiba\**], que parece más natural. En tal caso tenemos un claro y bien conocido formante onomástico *ulti* seguido de *ba* y de un signo que se inicia con una barra vertical. Esto permite diversas posibilidades en el repertorio onomástico: *baiser*, *balař*, *balkar*, *ban*, *bař* o incluso *bantor* (el cual no se conoce en segunda posición)<sup>18</sup>.

## CONCLUSIONES

Aunque los datos sobre los signos «problemáticos» no son concluyentes, sí pueden proponerse unas soluciones provisionales. Los signos B-oides (x-1 y x-2) parecen poder leerse siempre *ke* y ser la variante compleja creada en el sistema de notación dual. El signo x-3 es probablemente la forma original de x-4, pero no puede descartarse la posibilidad de que sea una variante de los B-oides. La forma en «espiga» x-4 presenta soluciones múltiples. En casos marginales corresponde a marcas ágrafas y a un signo centro-pirenaico especial que podría ser un nexo *ui*, explicación satisfactoria pero sospechosa. Para los casos de x-4 en inscripciones del sistema dual del s. III pueden proponerse dos soluciones. La más probable es que sea el desdoblamiento del signo *ta* en el sistema dual. Alternativamente podría estar relacionado con la forma *bo-2*, lo que, en principio, le supondría un valor *bo*. Respecto a x-5 se muestra que éste posee un uso especial en la provincia de Valencia y que hay diversos indicios que apuntan a que tenía un valor vocálico especialmente favorecido por aparecer tras *l*/. En tal caso, no se trataría de un fonema nuevo sino de un alófono vocálico señalado ocasionalmente.

## BIBLIOGRAFÍA

BONET, H. y MATA, C., 1989 : «Nuevos grafitos e inscripciones ibéricas valencianas», *APL* XIX, 131-148.

<sup>18</sup> Es interesante indicar que un onomástico *ultibaiser* está documentado en una cerámica del santuario de Montaña Frontera (F.11.32). Dado que las cerámicas pintadas con inscripción parecen tener una función religiosa y que F.11.32 procede de un santuario, si se confirmare la repetición de *ultibaiser* podríamos tener un teónimo, lo que resulta concorde con el teónimo aquitano BAESER-TE.

- BURCH, J. *et alii*, 2001: *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis 1*, Girona.
- CAMPMAJÓ, P. y UNTERMANN, J., 1993: «Les influències ibèriques dans la Haute Montagne Catalane: le cas de la Cerdagne», en Untermann, J. y Villar, F. (eds.): *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca, 499-520.
- CLAUSELL, G. *et alii*, 2000: «La fase del ibérico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares», *AEspA* 73, 87-104.
- En Oliete hace dos mil años*, (catálogo de exposición), 1990, Teruel.
- GUÉRIN, P. y SILGO, L., 1996: «Inscripción ibérica sobre plomo de Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)», *RAP* 6, 199-206.
- JUNYENT, E., 1972: «Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida)», *Pyrenae* 8, 89-132.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1976: «Nuevas inscripciones ibéricas en Catalunya», *Pyrenae* 12, 183-189.
- PANOSA, M<sup>a</sup>.I., 1993: «Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña», *Complutum* 4, 175-222.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., 1997: «Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica», *AEspA* 70, 13-30.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., 2000: «Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera», *Faventia* 22/2, 25-37.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., 2000b: «Nuevas observaciones de crono-paleografía ibérica levantina», *AEspA* 73, 43-57.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., manuscrito a: «Índice crítico de los formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera»
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., manuscrito b: «Revisión de algunas lecturas de las inscripciones íberas levantinas no monetales publicadas en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*».
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., manuscrito c: *Análisis de Epigrafía Íbera*, Barcelona (tesis).
- SANMARTÍ-GREGO, E., 1988: «Una carta en lengua íberica escrita sobre plomo, procedente de Emporion», *RAN* 21, 95-113.
- SOLIER, Y., 1979: «Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech-Maho (Sigean)», *RAN* XII, 55-123.
- SOLIER, Y. y BARBOUTEAU, H., 1988: «Découverte de nouveaux plombs, inscrit en ibère, dans la région de Narbonne», *RAN* 21, 61-94.
- UNTERMANN, J., 1975: *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd. I : *Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J., 1980: *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd. II : *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J., 1990: *Monumenta Linguarum Hispanicarum* Bd. III : *Die iberischen Inschriften aus Spanien* (2 vols.), Wiesbaden.
- UNTERMANN, J., 1996: «Los plomos ibéricos: estado actual de su interpretación» en VV.AA. (1996): *Las lenguas paleohispánicas en su entorno cultural (Curso de la U.I.M.P.P. - Valencia, 4/9-X-1993)*, ELEA 2, Valencia, 75-108.